FUERA DE JUEGO

Juan de Dios **Crespo**

Sin luz en Maracaná

El estadio de Maracaná es uno de los que un aficionado al fútbol siempre nombra como un lugar mítico del balompié. Pero ya no sé si va a poder seguir siéndolo, porque la compañía de la luz de Río de Janeiro acaba de cortarle el suministro.

Se encuentra por lo tanto en las tinieblas, cuando ha sido el acomodo de la final de la Copa del Mundo de 1950, la del famoso *maracanazo* de Uruguay. También lo fue del último Mundial, y acogió la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de 2016.

Pero, tras la clausura de los Paralímpicos de ese mismo año, ya nunca más fue utilizado y se convirtió en un patatal donde el balón ya no rueda. Pero es que, además, nadie hace uso del mismo. Los Fluminense, Flamengo, Botafogo o Vasco de Gama... no lo tienen como campo propio, demasiado grande para llenarlo y con una sensación de vacío de hincada carioca.

Por lo tanto, se ha dejado morir, como un viejo elefante, aunque remodelado para los fastos de 2014 y 2016. Y la muerte no viene suave sino con sobresaltos, como el robo de equipamiento, tales como televisores, sillas, extintores, tuberías o cualquier objeto que pueda ser vendido, ya que los rateros se están apoderando de todo. Hasta los dos bustos de un exalcalde y del periodista **Mario Filho** han sido sustraídos.

La factura de la luz era de 900.000 euros y al no pagarse, se cortó. El ayuntamiento de Río vive en un auténtico caos económico y no tiene medios para sostener la joya deportiva, así que, para evitar un descalabro de la imagen de Brasil, la justicia ha obligado a la constructora Odebrecht, quien hizo la remodelación, a asumir de nuevo la administración del estadio.

Es una decisión de urgencia, una medida cautelar, que va a ser apelada por la constructora porque entiende que nada tiene que ver ya con Maracaná. Pero, mientras, deberá subvenir a las necesidades del estadio para que no sigan los pillajes y se desmorone.

Pero no es lo único que está siendo abandonado tras los fastos del *nuevo* Brasil, de una economía pujante que ahora está en horas bajas. Así, el estadio Arena Amazonia de Manaus y el Garrincha de Brasilia están fuera de circulación deportiva y este último hasta es utilizado a modo de estación de autobuses. Pobre **Garrincha**, el gran regateador que sufre ahora la debacle del estadio que lleva su nombre.

Esto quizá nos debe dar la medida de cómo han de ser los estadios, lejos de la opulencia y más cerca de la practicidad, con menos capacidad, con mayores facilidades y, sobre todo, con un uso casi cotidiano. El propio estadio olímpico de Londres ha sido objeto de polémica y solo tiene una salida gracias a que el West Ham lo ha alquilado, por el módico precio de 3,1 millones de euros, lejos de su coste, que los *hammers* han evitado.

Debemos ser conscientes de que el deporte es una de las mayores industrias actuales, tanto el de ocio como el profesional y que sus estructuras han de ser adaptadas para su utilización y no para el abandono tras una corta vida. Aprovechemos para leer el libro de **Atilio Garrido**, *Maracaná, la historia secreta* para que siga viviendo, al menos, en nuestro pensamiento.